

Analía Kalinec nació en dictadura, en el marco de una familia “normal” de clase media, con una mamá ama de casa y un papá policía. Segunda hija de cuatro hermanas mujeres, creció en años de impunidad ignorando la condición de genocida de su padre. Durante su niñez, adolescencia y temprana adultez mantuvo un vínculo de mutuo afecto y admiración por su padre. Le llevó 25 años saber que aquel que la mimaba en su infancia era también el Dr. K, responsable de secuestros, torturas, asesinatos y otros crímenes catalogados de lesa humanidad durante la última dictadura militar. En 2005, con su padre ya en la cárcel, comenzó un largo recorrido personal siguiendo el camino de Memoria, Verdad y Justicia iniciado por la sociedad argentina a partir de los juicios a genocidas que se retomaron una vez derogadas las leyes de impunidad. En la más absoluta soledad, Analía pagó el precio de romper el mandato de silencio y complicidad que se impone a los familiares de quienes participaron de las violaciones a los derechos humanos. Rompió lazos familiares, fue acusada, amenazada y apartada de la familia.

Recién en 2017 se encuentra con otras y otros hijos y familiares de genocidas que tampoco aceptaban guardar silencio y ser cómplices del horror. Se conforma entonces la agrupación Historias Desobedientes y comienzan a levantar la voz, a dar testimonio, a reclamar el derecho de poder declarar contra sus propios padres genocidas. Empiezan a evidenciarse las consecuencias que los crímenes de lesa humanidad generan al interior de las propias familias de los perpetradores. Es desde entonces que Analía enfrenta una demanda de su padre y de sus hermanas por “indignidad”. El objetivo: desheredarla. “¿Puede mi papá desheredarme de los recuerdos? ¿Me puede desheredar de esta historia, de la vergüenza, de la tristeza?”, escribe mientras sigue contando a su padre, a su familia, a ella misma y a un país que sigue preguntando “¿dónde están?”. “No creo que esta memoria pueda ser escrita, narrada o interpretada por otros, tampoco creo que pueda ser entendida. Me basta con contarla, pero prefiero contarla yo”.

Llevaré su nombre es una declaración de principios, también el relato de alguien construyendo su propia vida y su propio nombre con la enorme carga de un pasado siniestro, silenciado y negado, que se habita y se transita con la palabra. “Llevaré mi nombre, procurando que esta historia que nos das sea menos cruel para mis hijos y para los hijos de los hijos”.

Índice

A MODO DE PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	
Ser hija	13
PRIMERA PARTE	
¿Cómo contar este cuento?	
Textos 2002-2008.....	21
Érase una vez	26
Mi vida contigo.....	36
Tu abuelo, el comisario	42
Hablando de vos... y de otro hijo que vendrá	55
SEGUNDA PARTE	
La Sagrada Familia	63
En busca de un comienzo	66
Años de ignorancia, años de impunidad	76
TERCERA PARTE	
De cara a la verdad	
Textos 2008-2009.....	99

Papá está preso	102
“No te entregues, corazón libre”	128
Saberlo todo.....	142
Con los ojos bien abiertos.....	155

CUARTA PARTE

Historia, historias

Textos 2015-2017.....	189
Dolorida memoria.....	191
Largos duelos.....	197

QUINTA PARTE

Alzar la voz	221
Papá, ¿dónde están?	223
Historias de desobediencia	248
(In)digna desobediente	257
Recapitulando.....	323

EPÍLOGO

Pasa la vida por mi ventana.....	329
----------------------------------	-----